

Capítulo 5

La representación de la cuestión afrocolombiana en medios virtuales de comunicación. La estereotipia como marca registrada*

Jorge Iván Jaramillo Hincapié**

En el presente capítulo analizamos cómo los medios de comunicación en Colombia abordan la cuestión afrocolombiana. Para ello tenemos en cuenta tres variables: 1) el lenguaje usado por los medios para nombrar, hacer existir y visibilizar a los afrocolombianos (modos y maneras en que se refieren a aquellos); 2) los estereotipos, como consecuencia, en gran medida, del racismo de baja intensidad o cotidiano, y 3) los imaginarios que se han construido, y a la vez instalado, alrededor de las comunidades afrocolombianas.

Como objeto de estudio, tomamos la prensa virtual de 2011, no solo por la importancia de internet frente a otros medios de comunicación en la actualidad, sino también como una continuación de los estudios empíricos existentes sobre la etnicidad y dicha tecnología. Para lograr lo anterior, acudimos a la prensa local y regional colombiana, y de distintos países de Latinoamérica, a través del uso de una metodología cualitativa centrada en el análisis del discurso, sin olvidar marcos teóricos más amplios a través de los cuales el Semillero de Análisis de Medios Virtuales Locales, Regionales y Nacionales de la Universidad Externado, y el Grupo

* Una primera aproximación a este tema se expone en la ponencia *Medios de comunicación y estereotipia como marca registrada*, en la Asociación Latinoamericana de Estudios en Comunicación, en México (2016).

** Doctor en Conocimiento y Cultura en América Latina, del Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, México. Magíster en Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.

de Estudios Afrolatinoamericanos (Geala), entre otros, han estudiado el lenguaje utilizado para hacer referencia a la comunidad afrocolombiana³.

A lo largo del texto, utilizamos los términos *afrodescendientes*, *afrocolombianos*, *afrolatinoamericanos* y *afros*, para designar a los negros descendientes de África traídos a América. Estos actores sociales utilizan dichas expresiones para identificarse y autoafirmarse, pues les permiten leerse como un bloque común (bajo el riesgo de esencializarse). Ese tronco común, en lugar de separar o fragmentar, ha creado lazos de comunalidad que les han permitido aunar fuerzas en sus luchas por reconocimientos históricos (afrorreparaciones), como lo afirma López (2006):

Esa arena política se diversifica a [finales de la década de los noventa], con la ampliación de los espacios políticos de los movimientos negros en América Latina. La *afroargentinidad* [*afrocolombianidad*, *afroperuanidad*, *afrochilenidad*, para pensar en América Latina] y la *afrodescendencia*, como categorías de autoidentificación, expresan una pluralidad de demandas y la introducción de nuevos clivajes entre los protagonistas de un amplio espectro de organizaciones y actividades. En relación [con] el tipo de demandas, se crean coaliciones entre activistas que resaltan la diferencia entre *nacionales* y *extranjeros* (inmigrantes negros recientes: diáspora actual), diferenciando el tipo de reivindicación que llevan a cabo y cómo se relacionan con el Estado. (p. 277; cursiva añadida)

En 2001, se celebró en Durban (provincia de KwaZulu-Natal, Sudáfrica) una conferencia a la que asistieron líderes negros de todo el mundo. A partir de ese momento se acordó usar el término *afrodescendientes*, para identificar a la población descendiente de africanos esclavizados en América. Según Laura López (2006),

Esas coaliciones fueron formuladas en la Conferencia de Durban 2001. El clivaje principal que antes refería al tipo de relación con el Estado (si eran “nacionales” o “extranjeros”) pasa a diferenciar a las organizaciones que tienen fuertes conexiones transnacionales (es decir, apoyo internacional para los pleitos locales e inserción en los circuitos de financiamiento) de las que no las tienen. (p. 277)

Nuestro objetivo es mostrar los estereotipos de la cuestión afrocolombiana dentro de la prensa virtual en Colombia. Según Homi Bhabha (2007), el *estereotipo* es

[...] una forma de conocimiento e identificación que vacila entre lo que siempre está “en su lugar”, ya conocido, y algo que debe ser repetido con ansiedad... como si la esencial duplicidad del asiático y la bestial licencia sexual del africano, que no necesitan pruebas, nunca pudieran ser probadas en el discurso

1 Cuando nos referimos a *estudios afrolatinoamericanos*, estos comprenden, geográficamente, desde la frontera de México, por el río Grande, en el norte, hasta la Patagonia, en el sur.

[...] asegura su repetitividad en coyunturas históricas y discursivas cambiantes; conforma sus estrategias de individuación y marginalización; produce ese efecto de verdad probabilística y predictibilidad que, para el estereotipo, siempre debe de estar en *exceso* de lo que puede ser probado de forma empírica o construido lógicamente. (p. 91)

Pérez Monfort (2007), a partir de un completo análisis de la estereotipia en México, llega a la siguiente conclusión:

Con mucha frecuencia los estereotipos son imposiciones que después de determinado tiempo e insistencia terminan aceptándose como válidos en un conglomerado social que bien a bien no sabe con exactitud quién los creó o si realmente responden a personajes de carne y hueso. La tendencia a uniformar y a simplificar es parte fundamental de la imposición; sin embargo, tanto resistencia como aceptación pueden, al igual, convertirse en formas estereotípicas. (p. 179)

Dentro de su apuesta teórica por definir el término, el autor considera que, como síntesis de una serie de representaciones y valores, el estereotipo tiende a ser hegemónico; es decir, busca reunir algo válido para una totalidad dentro del conglomerado social, tratando de imponerse como elemento central de definición y como referencia obligada a la hora de identificar un concepto o una forma de concebir dicho conglomerado.

Por último, Ruth Amossy (2010) va más allá y nos ubica en lo que se ha llamado “el origen” o “uso por primera vez” del término *estereotipo* (a modo de exégesis). Marca su inclusión en el argot por Walter Lippman, en 1922, y de ahí en adelante explica su apropiación en las ciencias sociales como esquema o fórmula cristalizada. Por ello, la acepción que expone la autora es la de concepto bien definido que permite analizar la relación del individuo con el otro y consigo mismo, o las relaciones entre los grupos y sus miembros individuales.

Han aparecido otros usos científicos, en particular en las ciencias del lenguaje, que ven en el estereotipo una representación simplificada, asociada a una palabra. En el uso corriente, sin embargo, el término *estereotipo* continúa designando una imagen colectiva cristalizada, considerada desde un ángulo peyorativo. Con frecuencia, se lo asimila al cliché, cuando se insiste en su carácter trivial, automático y reductor. Aun así, el uso vulgar coexiste con el uso erudito, que va más allá de la falta de originalidad, para plantear en toda su profundidad las mediaciones sociales y la comunicación.

Para esta investigación, nos interesa el estereotipo, desde esa profundidad arraigada (cristalizada), de las maneras de nombrar lo negro (de ahí la importancia del nombrar, de dar origen en el nombre, pues lo que no se nombra no existe [Jaramillo, 2011]), y cómo ese nombrarse siempre es peyorativo, siempre alude a la diferencia entre lo blanco y lo negro.

En nuestro análisis es de suma importancia retomar la idea de Stuart Hall (1997) sobre cómo los momentos históricos han marcado y creado esas imágenes occidentales sobre la otredad y, en el caso particular, sobre la cuestión afro:

Hay tres componentes principales en el encuentro de “Occidente” con la gente negra, dando origen a una avalancha de representaciones populares basadas en la marcación de diferencia racial. El primero empezó con el contacto en el siglo XVI entre los comerciantes europeos y los reinos de África occidental, que fue una fuente de esclavos negros durante tres siglos. Sus efectos iban a ser encontrados en la esclavitud y en las sociedades post-esclavistas del Nuevo Mundo. El segundo fue la colonización europea de África y la “rapiña” entre las potencias europeas por el control del territorio colonial, los mercados y las materias primas en el periodo de “alto imperialismo”. El tercero fue la migración, después de la Segunda Guerra Mundial, a partir del “Tercer Mundo”, hacia Europa y Norte América. Las ideas occidentales acerca de “raza” y las imágenes de diferencia racial fueron profundamente formadas por aquellos tres fatídicos encuentros. (p. 424)

Lo anterior nos aproxima a todas las cuestiones relacionadas con la publicación de información en medios virtuales locales y regionales sobre los afrocolombianos, pero no podemos olvidar que al hacer un relevamiento de las investigaciones adelantadas al respecto desde las facultades de comunicación social en el país (investigaciones que incluyen conceptos y categorías que provienen de otras áreas diferentes a la comunicación, y que nutren la discusión), encontramos un panorama desértico, con algunos ejercicios que están en su etapa inicial, lo que nos lleva a consultar fuentes de distintos campos de las ciencias sociales en Colombia.

El antropólogo Peter Wade (2002), en su libro *Música, raza y nación*, analiza uno de los factores más importantes de generación de identidad: la música. Enfocado en la tropicalización actual de Colombia, bajo términos sonoros, y desde una perspectiva cultural e histórica, el autor unifica los gustos musicales y prácticos del baile, como parte integral de las identidades étnicas y raciales, con el proyecto nacionalista colombiano. Este, más que homogenizar, pretende reconstruir una identidad nacional culturalmente diversa —centrada en la música— que apropie aquellas formas culturales consideradas inferiores —las negras—, buscando una mediación entre lo tradicional y lo moderno.

En Colombia hay referentes muy importantes, como todos los trabajos publicados por el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia (CES), y por el Grupo de Estudios Afrocolombianos (GEA). Uno de ellos es el libro *Afro-reparaciones. Memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*, editado por Claudia Mosquera Rosero-Labbé y Luíz Claudio Barcelos (2007). Allí, los autores abordan las afrorreparaciones en un contexto de memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros,

afrocolombianos y raizales. La publicación contiene un artículo donde se hace una breve aproximación al análisis de medios sobre el caso de Bojayá, desde áreas distintas a la comunicación.

También del CES, *Acciones afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal* (editado por Claudia Mosquera Rosero-Labbé) se centra en cuestiones netamente sociales, legislativas y de reparaciones históricas, pero lo que nos compete frente al análisis de medios no está abordado en ningún capítulo.

Otros dos títulos que produce el mismo centro son *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas negras* (editado por Claudia Mosquera Rosero-Labbé, Agustín Laó-Montes y César Rodríguez Garavito [coautores]) y *Raza, etnicidad y sexualidades* (Wade, Urrea y Viveros, 2008). Todos los trabajos mencionados son insumos importantes en la construcción de la investigación, y nos ofrecen la oportunidad de revisar conceptos, categorías y discusiones sobre la afrocolombianidad, pero podemos observar cómo esta cuestión analizada desde las facultades de comunicación y periodismo en el país nos ofrece un nutrido panorama de temas y posibilidades de investigación poco estudiados desde el campo de la comunicación.

El último informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Afrocolombianos. Sus territorios y condiciones de vida* (2011), presenta una radiografía de la situación de las comunidades negras en el Pacífico colombiano (si bien otras regiones no están contempladas dentro del estudio, este punto geográfico nos permite tener una lectura actual tanto de las necesidades, como del progreso de estas comunidades).

Los afrodescendientes son víctimas del conflicto y la discriminación. La diversidad de la población que se autorreconoce como afro obliga a mirar con más detalle sus condiciones para visualizar políticas efectivas en la solución de sus problemas estructurales y las vulnerabilidades que los afectan. (p. 15)

Por último, *Antropología en la modernidad: identidades, etnicidades y movimientos sociales en Colombia*, de María Victoria Uribe y Eduardo Restrepo (1997), destaca la música como un elemento importante en la creación, homogeneización y diversidad de la cultura afrocolombiana. Para nadie es un secreto que esta ha tomado elementos de África, que, mezclados con algunos conceptos “occidentales católicos”, han creado ritmos y estilos propios que los caracterizan. El libro también exalta lo importante que fue la Constitución de 1991, ya que gracias a esta se logró crear una identidad regional supralocal de la comunidad afro en Colombia: se pasó del “negro” al “afrocolombiano”. Dichos aportes contribuyen a la comprensión del análisis de la cuestión afrocolombiana, así como un repertorio académico más amplio, con categorías, estudios y metodologías sobre las cuestiones afro en América Latina.

Almarío *et al.* (2007) proponen desde México cómo lo racial y las identidades deben ser tratadas mediante una combinación de estrategias de investigación, y no desde una sola perspectiva de análisis. En particular, identifican una tensión entre las dinámicas de la identidad y la etnicidad y las formas de representación que las acompañaron, o, en otras palabras, entre dinámicas identitarias reales y formas imaginarias de entenderlas, de lo cual deducen que, en adelante, se trata de recabar la mayor información posible sobre acontecimientos y procesos que nos permita refinar progresivamente una idea acerca de la cuestión racial como algo central en la historia americana (p. 2).

Desde el análisis de un movimiento negro consolidado como el uruguayo, Luís Ferreira (2003), en una nota publicada en el diario *Mundo Afro* de Uruguay, habla de un recorrido retórico al pasar del uso del “Nosotros, la raza negra” al del “Nosotros, los uruguayos todos”, un discurso inclusivo y sin divisiones. El autor, por un lado, interpreta este recorrido como una propuesta de introspección, de integración en un lugar igualitario; por el otro, confronta el estereotipo más común en Uruguay: la idea de racismo como práctica de discriminación intencionada y consciente.

Retomamos al mexicano Ricardo Pérez Montfort (2007), para quien las representaciones de los estereotipos, tanto los generales como los nacionales y los locales, aparecen en la iconografía, grabados, fotografías, cine, caricatura, literatura, libros de viajeros y, desde luego, estudios de costumbres y tradiciones. El autor identifica los estereotipos a través de la imagen y la imagería del lenguaje hablado, de la música, la danza, los ritos y la religión popular, entre otras muchas actividades propias del espacio. Tanto en el vestir como en el comer, en las actividades productivas y, sobre todo, en las recreativas, los estereotipos van adquiriendo sus especificidades, concentrando un determinado ser o “deber ser” conformado a través de referencias compartidas y valoradas.

Florencia Guzmán y Lea Geler (2013), en *Cartografías afrolatinoamericanas. Perspectivas situadas para análisis transfronterizos*, compilan una serie de estudios sobre afrodescendencia en Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, México y Brasil. Desde allí, analizan el impacto de la llegada de personas traídas desde África para ser sometidas a trabajos esclavos, y su trascendencia en tiempos de independencia y modernidad, sin olvidar las actuales luchas políticas y artísticas de diversos colectivos afrodescendientes por el reconocimiento y la igualdad.

Un clásico de los estudios de los grupos étnicos es Fredrik Barth (1976), quien hace particular hincapié en el hecho de que estos grupos son categorías de adscripción e identificación utilizados por los actores mismos, y tienen, por lo tanto, la característica de organizar una interacción entre los individuos. Por ello enfatizamos en la directriz del autor al señalar la importancia de

[...] no perder de vista la posibilidad de explorar los diferentes procesos que al parecer participan en la generación y conservación de los grupos étnicos, la constitución interna y la historia de dichos grupos, para centrarlo en los límites étnicos y su persistencia. (p. 11)

Todos estos autores son de gran importancia para el desarrollo de nuestra investigación, y la posibilidad de continuar sus diálogos y apoyarnos en sus análisis, para dar respuesta al objetivo propuesto.

Cuestiones metodológicas

A lo largo de este análisis, hemos recurrido a la fuente escrita publicada en portales y blogs de prensa local y regional en Colombia. Hemos consultado permanentemente bibliografía de académicos colombianos y de autores latinoamericanos que trabajan la cuestión afro y, sobre todo, el discurso social, con sus tres dimensiones: *uso del lenguaje*, *comunicación (cognición)* e *interacción*. Aquí nos centramos en las dos últimas. Desde la metodología, hay dos cuestiones que tenemos en cuenta: por un lado, nos preocupan los efectos y las interacciones exteriores a los textos, el momento de producción (*deixis*), sin descuidar las mismas condiciones de producción. Por el otro, los lugares de enunciación, desde donde nos interesa tomar como referente a Eliseo Verón (2004), quien tiene en cuenta tres elementos para abordar la enunciación: 1) la imagen del que habla o *enunciador*. Se trata del lugar (o los lugares) que se atribuye a sí mismo quien habla. Esta imagen contiene la relación del que habla con lo que dice. 2) La imagen de aquel a quien se dirige el discurso: el *destinatario*. El productor del discurso no solo construye su lugar o sus lugares en lo que dice; al hacerlo, también define a su destinatario. 3) La relación entre el enunciador y el destinatario que se propone en y a través del discurso. Lo anterior nos posibilita tener un lugar de argumentación frente al tema propuesto.

Dominique Maingueneau (2009) es un analista del discurso para quien uno de los elementos más importantes en la enunciación es la construcción del *auditorio* por parte de quien enuncia, y en esa construcción deja muy claro cuál es el lugar de enunciación de quien enuncia y hacia quién se enuncia. Por otro lado, Oswald Ducrot (2001) asevera:

Aun cuando se mantenga la distinción metodológica entre lo observable (constituido por las prácticas del lenguaje) y el objeto teórico que se construye para explicarlo (objeto que puede seguir denominándose “lengua”), se piensa que este objeto comporta de una manera constitutiva indicaciones referidas al acto de hablar. Contendría una descripción general y una clasificación de las diferentes situaciones de discursos posibles, así como también instrucciones en cuanto al comportamiento lingüístico, es decir, la especificación de ciertos

tipos de influencia que se pueden ejercer al hablar, y de ciertos roles que podemos asumir como propios o imponer a los otros. (p. 134)

Por lo tanto, planteamos el discurso como práctica social, con todas sus complejidades y heterogeneidades; como la posibilidad no solo de dar cuenta del mundo, sino también de hacer posible la vida social, tal como lo aseveran Calsamiglia y Tusón (2002):

Así pues, abordar un tema como el discurso significa adentrarse en el entramado de las relaciones sociales, de las identidades y de los conflictos, intentar entender cómo se expresan los diferentes grupos culturales en un momento histórico, con unas características socioculturales determinadas. (p. 16)

Por tal razón, la metodología de investigación aquí utilizada para abordar los estereotipos en la cuestión afrocolombiana en la prensa local y regional asume todo un carácter cualitativo.

Por otro lado, nos interesa una aproximación intradiscursiva supeditada a los determinantes contextuales de tiempo y lugar de nuestro sujeto de enunciación, que considere las implicaciones éticas del análisis del discurso (AD), donde se involucran todos los sujetos y sus prácticas. Señalamos una suerte de sistematización, que nos permitirá clasificar la información obtenida para proceder al análisis, teniendo en cuenta el contexto dominante y los señalamientos enunciativos (la *localización*, *persona* y *no persona*, la *modalización* [Maingueneau, 2009, p. 278]), y estableciendo a la vez el carácter del discurso, es decir, si los contenidos por analizar corresponden a discursos instituidos o conversacionales, el modo de realización y las interacciones que se producen a partir de estos. Todo ello no sin olvidar que el AD nos permite trabajar todo el tiempo con las inferencias en los contenidos: ubicar momentos de producción y recepción, y hacer permanentemente lecturas de contextos de creación y enunciación del discurso, así como cuestiones dialógicas y polifónicas.

Por último, hacemos uso del “análisis del discurso como práctica interpretativa” (Narvaja de Arnoux, 2009), sustentando los resultados del proceso de investigación y reconstruyendo los rasgos que caracterizan el discurso. Este AD forja un camino hacia su estadio crítico, estableciendo cómo sus blancos y las élites de poder que representa sostienen y legitiman la aplicación de lenguajes (Van Dijk, 2003), que para nuestro estudio de caso son los medios locales y regionales. Como lo afirma Narvaja de Arnoux (2009), “analizar el discurso implica articularlo con lo social, entendido ya sea como situación de enunciación, institución, estructura social, condiciones de producción, esfera de la vida social o, simplemente, contexto” (p. 13).

La cuestión afrocolombiana desde la comunicación

Palabras finales

Esta investigación indagó por el lugar desde el cual los comunicadores sociales (periodistas) están pensando, abordando y publicando la cuestión de los afrocolombianos. Planteamos la comunicación desde la posibilidad del acercamiento a la otredad, y, de ahí, desde la mediación entre los sujetos en sus cotidianidades, en su quehacer en el mundo.

No rechazamos de plano la aproximación a los medios de comunicación tradicional (radio, prensa, televisión, publicidad); más bien, los tomamos desde la posibilidad de usarlos y apropiarlos para resignificar sus prácticas, con miras a crear líneas de fuga, maneras distintas de hacer las cosas. Las nuevas generaciones se pierden en el intento por cambiar prácticas que se han sedimentado, y logran llevar los medios, en términos de recepción, a lugares de hartazgo, de incapacidad de producción.

Por lo anterior, no perdemos de vista lo comunitario, lo alternativo, lo que en la periferia significa y da significado todo el tiempo; esas otras historias que necesitan ser contadas con otras narrativas, con otros actores, teniendo en cuenta la remanida frase del periodismo latinoamericano: “Dar voz a los que no tienen voz”. Pero más allá de las historias, en lo que hacemos énfasis aquí es en la visibilidad que tiene la comunidad afrocolombiana para hacer escuchar su voz.

Todo lo anterior nos lleva a preguntarnos por el lugar donde están esas voces, cuáles son los lugares de enunciación de los sujetos, su devenir y transitar en el mundo. Al respecto, no perdemos de vista a Ranahit Guha y sus estudios sobre la subalternidad en la India, cuando una de sus integrantes, Gayatri Chakravorty Spivak, advierte que si el subalterno recupera la voz, deja de ser subalterno. Esa debe ser la apuesta de la comunicación: dotar de instrumentos a los sujetos para que el pasado subalterno sea superado, para recuperar su historicidad, con miras a que se conviertan en agentes de su propio cambio.

Por otro lado, consideramos necesario analizar los estereotipos representados en la prensa virtual. Según Leung (2005), “Internet forma parte de un paisaje mediático más amplio y [...], como una tecnología, toma prestado, hibrida y diversifica a partir de sus predecesores” (p. 26).

Ahora, tenemos en cuenta que el fenómeno del racismo da fe de una desestructuración parcial del actor, de un desdoblamiento que permite numerosas oscilaciones coyunturales, del lado del movimiento o del antimovimiento, del lado del

conflicto social o del lado del odio y del rechazo social (Wieviorka, 1992). El término *negro* viene determinado por una serie de segregaciones implícitas en el imaginario colectivo social; cómo las mismas comunidades lo mantienen latente y las determinaciones que se originan en cuanto al fenómeno. Al referirnos a la cultura afrocolombiana, la observamos desde lo intercultural, y no desde lo multicultural, pues lo intercultural nos permite ver las relaciones desde un “adentro” y desde un “afuera”, lo que en el multiculturalismo se presenta solo como ese espacio donde se le da cabida a todo —al reconocimiento, a la otredad—, sin permitir lo dialógico, sin permitir la diferenciación dentro de la heterogeneidad.

Entendemos lo *intercultural* como la posibilidad de diálogo entre culturas, sin el riesgo de pérdida de prácticas, rasgos y elementos en ninguna de las dos. Es ante todo reconocer, entender y respetar la otredad, pero sin olvidar que se pueden plantear problemas y diferencias susceptibles de resolverse a través del diálogo (Jaramillo, 2011). En esta misma vía, Grimson (2011) sostiene:

Todos vivimos en intersecciones culturales y, como individuos, residimos en intersecciones peculiarísimas que, a su vez, irán transformándose a lo largo de la vida. La interculturalidad no es un fenómeno novedoso: no hay capítulos conocidos de la historia humana completamente ajenos al contacto entre diferentes configuraciones culturales. Más bien, la historia humana también está constituida por la dinámica, la intensidad, el valor y los sentidos de esos intercambios, muchas veces conflictivos [...] como concepto heurístico, *interculturalidad* no significa que haya culturas homogéneas en contacto; antes bien, permite revelar las intersecciones múltiples entre configuraciones culturales. El concepto de interculturalidad es útil porque no presupone ni una teleología ni un modelo de vinculación entre los grupos. Pero también porque no presupone ahistóricamente a los grupos, al reconocer que éstos se constituyen como tales en procesos reales de interacción con otros. (pp. 190-191; cursiva añadida)

Mediante esta investigación se buscó mostrar de qué manera los preceptos culturales subvierten el carácter *informativo* y ‘objetivo’ en el trato de la cuestión afro. Los resultados ayudaron a mostrar, entender y visibilizar algunos vacíos y falencias de la comunicación en estos ámbitos, además de aportar una visión mediática, local y regional de los estereotipos sobre la afrocolombianidad.

Proponer un estudio a escalas local y regional en los medios nos permite no anclarnos en el lugar común de análisis de medios en Colombia, como se ha configurado históricamente en las facultades de comunicación (periódico *El Tiempo*, periódico *El Espectador*, revista *Semana* y pare de contar), sino, por el contrario, desplazarnos hacia esos otros discursos mediáticos que se construyen desde lo local, para escuchar a sus propios actores (en algunas ocasiones son los mismos afrocolombianos quienes se encargan de los medios locales).

El análisis presenta una matriz de elaboración sencilla, que comprende las referencias de la noticia, fecha de publicación, sección, nombre del diario, autor de la noticia y descriptores básicos como *racismo*, *ausencias* (elisiones), *estereotipos* y un ítem que nos resulta muy interesante: *maneras del nombrar*. La noticia se toma en su totalidad, para no perder continuidad al examinar algunos de sus apartes en los descriptores, y nos permite en el proceso de análisis mantener la fuente directa de información (véase anexo 1).

El periodo de análisis comprende del 1.º de enero al 31 de diciembre de 2011, Año Internacional de los Afrodescendientes². Al poseer un *corpus* tan amplio en términos pragmáticos, la investigación presentó al inicio algunos retrasos, por la imposibilidad de acceder a algunos medios o por la ausencia de información sobre la cuestión afrocolombiana. Si bien esa ausencia la tomamos como una variable, el silencio, la carencia de publicaciones puede estar dando cuenta de algo: la posición ideológica de los medios o su falta de interés al respecto.

Los medios virtuales que hacen parte del análisis son: *lapatria.com*, *eldiario.com.co* (El Otún), *elespectador.com*, *eltiempo.com*, *elheraldo.com*, *espacio.com.co*, *elcolombiano.com*, *elpais.com.co*, *eluniversal.com*, *lasillavacia.com*, *elmundo.com*. Al analizar en medios locales y regionales la cuestión afrodescendiente, encontramos que no hay periodicidad en las publicaciones al respecto. Solo el periódico *El Espectador*, al crear una alianza con el Observatorio Racial, le hizo seguimiento a la información que se publicó sobre el tema durante todo 2011. No tiene una sección permanente, pero sí hay una constante en la sección de opinión.

Uno de los ejemplos que vale la pena destacar del análisis es el convenio entre el periódico *El Espectador* y el Observatorio de Discriminación Racial³, designado por el mismo diario como un espacio de investigación y acción contra las prácticas de discriminación racial en Colombia y América Latina. En el análisis encontramos que la mayoría de noticias analizadas por este Observatorio aparecen publicadas en la sección de opinión, lo que da a entender que si bien es un tema que no está muy alejado de la agenda mediática, el desplazamiento, la pobreza, la violencia y la educación son los temas más tratados en las noticias.

2 La resolución 64/169 de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas “Proclama el año que comienza el 1.º de enero de 2011 Año Internacional de los Afrodescendientes, con miras a fortalecer las medidas nacionales y la cooperación regional e internacional en beneficio de los afrodescendientes en relación con el goce pleno de sus derechos económicos, culturales, sociales, civiles y políticos, su participación e integración en todos los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales de la sociedad, y la promoción de un mayor conocimiento y respeto de la diversidad de su herencia y su cultura”.

3 El Observatorio de Discriminación Racial es un espacio de investigación y discusión para documentar las prácticas de racismo en Colombia y América Latina, y desarrollar acciones en contra de ellas. Es un proyecto permanente, realizado en conjunto por el programa de Justicia Global y Derechos Humanos, el Centro de Investigaciones Sociojurídicas (CIJUS) de la Universidad de los Andes, el Proceso de Comunidades Negras (PCN) y el Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad (Dejusticia).

Los informes son completos: tienen más de dos fuentes, son bastante descriptivos, y la información es variada; no se quedan en la relatoría de las noticias, sino plantean y visibilizan aspectos que no suelen tenerse en cuenta. El vínculo del periódico y el Observatorio se restringe a 2011.

La Silla Vacía es un medio informativo e interactivo dirigido a personas interesadas en la actualidad política colombiana. Más que cubrir la noticia del día y acudir a ruedas de prensa, se centra en historias que describen cómo se ejerce el poder en Colombia; en los personajes que mueven los hilos del poder, en las estrategias para alcanzarlo y mantenerlo, en las ideas e intereses que subyacen a las grandes decisiones del país.

De este medio tomamos la columna de Julieta Lemaitre titulada “¿Dónde se esconde el racismo?”, publicada el 22 de marzo de 2012. Allí analiza las imágenes publicadas por la revista *Hola España*, en la cuales aparecen cuatro mujeres de clase alta en Cali y, en el fondo, dos integrantes de la comunidad afrocolombiana sosteniendo material de servidumbre (fotografía 1). Y en ese mismo contexto, la nota publicada y parodiada por la revista *Soho* (fotografía 2).

Fotografía 1. Imagen del artículo “¿Dónde se esconde el racismo?”



Fuente: *Hola España* (diciembre de 2011).

Fotografía 2. Parodia de Soho



Fuente: *Soho*, edición 143 (16 de marzo de 2012)

La columna de Lemaitre hace toda una exégesis de las imágenes publicadas por *Soho*, y deja entrever en su análisis cuál de las imágenes parece más racista. Si bien ambas revistas quieren mostrar algo distinto, caen en el estereotipo al usar la imagen de la comunidad afrocolombiana para parodiar cuestiones superadas hace mucho tiempo, como la servidumbre (aunque en contadas excepciones, las clases altas no desisten). *Soho*, al querer criticar el racismo de la revista *Hola*, termina en un racismo inverso, al ubicar en primer plano a las mujeres negras y, en la parte de atrás, a mujeres mestizas.

Por otro lado, circula en Pereira (Risaralda) un diario local llamado *Diario del Otún*; fundado en 1982, brinda información regional y local. El 19 de mayo de 2011 publicó una noticia titulada “Celebración del *Día de la Afrocolombianidad*”, y otra el 22 de mayo del mismo año, nombrada “Botero anunció igualdad para sectores sociales”. Ambas noticias se refieren permanentemente a un “ellos”, a la comunidad afrocolombiana que hace parte del departamento de Risaralda: “En Pereira aprendimos a convivir con los afro”, frase no grata y lapidaria. ¿Acaso las comunidades afrorisaraldenses no han vivido en el territorio desde hace siglos? ¿Las comunidades no afro tienen que aprender a convivir? El escrito continúa: “y ya estamos familiarizados a verlos como diputados, concejales, comuneros y en diferentes dignidades, a las que llegan por su capacidad, talento y formación” (Redacción, 2011).

Las palabras expresan un “ellos” lejano que no es parte de la sociedad pereirana; si lo son, es por una especie de salvedad adelantada para que por su esfuerzo, talento y formación lleguen a tener puestos reservados solo para las élites locales. Ambas noticias son estereotipadas y peyorativas en el trato hacia la comunidad afro, y no se salen del lugar común que suelen sostener la mayoría de diarios capitalinos en el país.

Otra noticia del mismo *Diario del Otún*, publicada el 19 de febrero de 2011 bajo el título “Nucita fue asesinado cerca de su casa”, no solo aporta todo un despliegue de información sobre el delito del protagonista de la noticia, sino que el mismo titular, de entrada, utiliza un apodo racista, pues se trata de una golosina que contiene chocolate y vainilla. La noticia inmediatamente descarga toda la culpa en el personaje y, “por portación de cara”, ya lo califica de delincuente, sin ningún tipo de pruebas por parte de la justicia.

El 3 de junio de 2011, el periódico *El Espacio* publicó “Mujeres negras sufren triple discriminación en América Latina”. El artículo da cuenta de una investigación adelantada en diez países latinoamericanos, que habla sobre una triple forma de discriminación: como mujeres, negras y pobres. En este caso, el medio destaca unos resultados y muestra la importancia del tema en las agendas en América Latina. En otras noticias analizadas del mismo medio, los titulares expresan permanentemente un doble sentido respecto a las cuestiones de la comunidad afro: “Trabajo en negro”, “Oveja negra de la familia”, “Tenía que ser negro”...

Un estudio publicado por el diario *El País* de Cali muestra que el grueso de la población negra en la ciudad está concentrada en las comunas 7, 14, 15, 16 y 21, ubicadas en el oriente de la capital vallecaucana, y en cercanías al río Cauca. El artículo, de carácter pedagógico, socializa los programas dirigidos a esta población y aclara que “en Cali aún se presentan exclusión y marginación debido al *color de piel*” (2011, cursiva añadida).

El informe resalta las políticas adelantadas para hacer frente al maltrato a la comunidad afrocolombiana, así como el énfasis que ha puesto la Alcaldía en la necesidad de trabajar, desde la escuela, el respecto hacia el otro, y así erradicar conductas o expresiones como “Tenía que ser negro” u “Hoy voy a trabajar como negro”.

El periódico *El Colombiano*, a lo largo de 2011, publicó lo que podríamos denominar “noticias políticamente correctas”. De manera aleatoria, encontramos titulares como “Gobierno presentará al Congreso ley para la población afrocolombiana”, pero nos encontramos con descripciones negativas que señalan a la comunidad como “grupo minoritario con problemas de analfabetismo y desplazamiento”. Por su parte, la noticia “El racismo podría ser penalizado con cárcel” presenta fragmentos que describen a esta población como “pobre y analfabeta”, y hace un uso indiscriminado de los términos *negra* y *negro*. Por último, el titular “El morocho está hecho para ser un atleta; de esos que se suben al podio casi

siempre, como lo hizo desde cuando se forjó en el bicicrós, hasta llegar a derrotar a los que han sido sus amigos, hoy convertidos en rivales” es muy diciente. El uso del término “morochó” resalta la pertenencia a un sector de la población afrocolombiana de manera despectiva.

Los periódicos *El Heraldó*, *El Mundo* y *El Universal* presentan noticias de interés nacional sobre las comunidades afrocolombianas, cuya fuente directa es el Estado. Estas brindan información sobre nuevas leyes y proyectos de inversión en beneficio de dichas comunidades, pero sin caer en la costumbre de destacar a Chocó como el departamento más olvidado del país, con mayor cantidad de población negra y “escasas” oportunidades.

Llama también la atención que el *corpus* de imágenes de apoyo en la mayoría de la noticias se repite constantemente, lo que nos indica que a la hora de informar sobre algún evento relacionado con nuestra población objeto de estudio, se recurre al banco de fotos, lo que hace que estos medios terminen exacerbando los estereotipos respecto a las comunidades afro.

La información analizada presenta dos variables: por un lado, la mayor parte de las publicaciones está relacionada con prácticas culturalistas por parte de las comunidades afro: festivales de hip hop, estéticas relacionadas con las vestimentas y el peinado, gastronomía y música. Por el otro, si bien las políticas de reconocimiento están ‘congestionadas’ por la cantidad de leyes de reconocimiento de ese ‘otro’, no sabemos hasta dónde están llegando en la práctica.

Para finalizar, aunque no está dentro del *corpus* de este artículo, el periódico *El Tiempo*, en 2011, arrojó una gran cantidad de información sobre la cuestión afro en términos de necesidades, problemáticas, maltratos y “ausencias” del Estado. Pero lo cultural tiene muy poca relevancia para el diario: lo político, la proactividad de las comunidades, su poder de agencia, sus tradiciones y aportes a la Nación no figuran dentro de la información, todo pasa por el tamiz de la noticia y no del análisis o los informes (en términos periodísticos de reportajes, crónicas e informes especiales).

Referencias

- Almario, O., Lasso, M., Cunin, E., Urrea, F., Langeback, C. y Chaves, M. (2007). Aproximaciones a los estudios de raza y racismo de Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, (27), 184-193.
- Amossy, R. y Herschberg Pierrot, A. (2010). *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bhabha, H. K. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Bajtín, M. (2011). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Calsamiglia, H. y Tuson, A. (2002). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Jaramillo, J. (S. F.). Cátedra de Estudios Afrocolombianos y Afrolatinoamericanos, Facultad de Comunicación Social para la Paz, Universidad Santo Tomás, Bogotá.
- Cesaire, A. (2006). *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal.
- Charadeau, P. (2003). *El discurso de la información*. Barcelona: Gedisa.
- Charadeau, P. y Maingueneau, D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ducrot, O. (2001). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Edicial.
- Escobar, A. (2004). *Desplazamientos, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Fanon, F. (2001). *Los condenados de la tierra*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Ferreira, L. (2003). 'Del festejo al contrafestejo'; 'La visibilización en los medios'. En *El Movimiento Negro en Uruguay (1988-1998): una versión posible*. Montevideo: Ediciones Étnicas.
- Frigerio, A. (2000). *Introducción a la cultura negra en el Cono Sur: representaciones en conflicto*. Buenos Aires: Pontificia Universidad Católica Argentina.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Guzmán, F. y Geler, L. (2013). *Cartografías afrolatinoamericanas. Perspectivas situadas para análisis transfronterizos*. Buenos Aires: Biblos.
- Hall, S. (1978). Racism and reaction. En *Five views of multi-racial Britain: Talks on race relations broadcast by BBC TV* (pp. 23-35). Londres: Commission for Racial Equality.
- Hall, S. (1980). Race, articulation and societies structured in dominance. En *Unesco, sociological theories: Race and colonialism*. París: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.
- Hall, S. (1997). The spectacle of the "other". En S. Hall (ed.), *Representation: Cultural representations and signifying practices* (pp. 223-290). London: Sage.

- Jaramillo, J. I. (3-6 de agosto de 2010). *Presencias y ausencias de los negros en el gran Buenos Aires. El candombe argentino como un repertorio de acción cultural popular*. Ponencia presentada en las VI Jornadas de Investigación en Antropología Social. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Jaramillo, J. I. (2011a). *La praxis discursiva del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Un estudio sobre las seis declaraciones de la Selva Lacandona*. Düsseldorf Editorial Académica Española.
- Jaramillo, J. I. (2011b). Mestizos outsiders, negros desaparecidos en las crónicas del Río de la Plata en los siglos XV y XVI. *Comunicación y Ciudadanía*, 4, 100-109.
- Jaramillo, J. (2011-2015). Semillero de Investigación sobre Cuestiones Afrocolombianas, Facultad de Comunicación y Periodismo, Universidad Externado de Colombia.
- Leung, L. (2009). *Etnicidad virtual: raza, resistencia y world wide web*. Barcelona: Gedisa.
- López, L. (2006). Un breve ejemplo del mundo afrolatino: ¿así hablaban los afrouruguayos? *Moderna Språk*, 101(1), 73-89.
- Maingueneau, D. (2009). *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Maingueneau, D. (1980). *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires: Hachette.
- Maingueneau, D. (2003). *Términos claves del análisis del discurso*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Mosquera Rosero-Labbé, C. y Barcelos, L. C. (2007). *Afro-reparaciones. Memorias de la esclavitud y justicia reparatoria para negros, afrocolombianos y rai-zales*. Bogotá: Lecturas Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia.
- Narvaja de Arnaux, E. (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires: Biblos.
- Narvaja de Arnaux, E. (2009). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Pérez Monfort, R. (2007). El “negro” y la negritud en la formación del estereotipo del jarocho durante los siglos XIX y XX. En *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX*. México, D. F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

- Programa de Desarrollo de Naciones Unidas. (2011). *Afrocolombianos. Sus territorios y condiciones de vida. Cuaderno del Informe de Desarrollo Humano, Colombia 2011*. Bogotá: Programa de Desarrollo de Naciones Unidas.
- JVan Dijk, T. (2003). *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2007). *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2008). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, E. (1998). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, E. (2004). *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.
- Viveros Vigoya, M. (2006). *Dionisios negros: sexualidad, corporalidad y orden racial en Colombia*.
- Wade, P. (1997). *Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Wade, P. (2002). *Música, raza y nación. Música tropical en Colombia*. Bogotá: Vicepresidencia de la República de Colombia, Departamento Nacional de Planeación, Programa Plan Caribe.
- Wade, P. (2006). Afro-Latin Studies: Reflections on the field. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*.
- Wieviorka, M. (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona: Paidós.

Anexo. 1. Matriz de análisis de la noticia

Nombre del medio	Racismos	Estereotipos	Maneras del nombrar	Elisiones
Ciudad o municipio				
Fecha de publicación				
Sección				
Género				
Autor				

